

belita y echarla del poder.

Añade que el objetivo de lo que califica de "obrerismo" es "desperonizar" a los trabajadores, con vistas a organizarlos solos, separados y al margen del conjunto de la comunidad para, en esta forma, someterlos al control de los líderes sindicales.

La verdadera declaración de guerra de las "mesas de trabajo" justicialistas no se limita, empero, a criticar el carácter ideológico —supuesto o real— del sindicalismo y afirma asimismo: "este objetivo es desperonización y se complementa con la negociación de los sindicalistas con los militares golpistas, lo que aporta la cuota de conspiración e insurrección a los últimos acontecimientos".

Las "mesas de trabajo" no son la burocracia política que dirige el Partido Peronista, y contra lo que se rebelaron también los dirigentes de la CGT, sino que representan en cambio, el único intento hasta hoy realizado en el seno del justicialismo para acercarse a las masas, las

que en los dieciocho años de proscripción del peronismo conocieron a Perón únicamente a través de la CGT y el obrerismo.

Pero en este momento que la crisis política precipitó las escisiones dentro del peronismo, las "mesas" y la burocracia partidaria se identifican con la misma táctica de combate a la CGT y a su matiz político más activo, las "62 organizaciones peronistas".

En contrapartida el "peronismo sin obreros y sin CGT" —algo que hasta hace una semana parecería fantástico y absurdo— se perfiló hoy como una realidad en marcha: los tres representantes de la rama sindical en el consejo nacional del Partido Justicialista renunciaron a sus puestos.

Néstor Carrasco, un obrero de los rastros, Felipe Mascali de la industria aceitera y Anteo Poccione, de la industria del acero, señalaron que renunciaron a sus cargos partidarios "de acuerdo con di-

rectivas" de las "62 organizaciones sindicales peronistas".

Tras la huelga general del inicio de la semana, esta es la primera embestida abierta del sector obrero para llegar a la conducción política del peronismo o, por lo menos a influir decisivamente.

La renuncia de los tres representantes obreros deja al Consejo Nacional Justicialista sin quórum" para sesionar y, más que el bloqueo a toda actividad de la cumbre partidaria, obliga a que ésta llame a una reorganización total del partido.

EL UNIVERSAL

Dudoso, Crítico y Sombrío es el Panorama Para Argentina

- Duras Censuras a Pesar de los Cambios
- Únicamente son Otros los Nombres
- El Gabinete Tiende Hacia la Derecha

Por VICENTE L. PANETTA,
Corresponsal de Associated Press

BUENOS AIRES, 12 de julio.—Dudas, críticas y sombrío pronóstico sobre el futuro de Argentina constituyen hoy las reacciones ante el flamante gabinete que asumió ayer como una de las soluciones para mitigar la crisis política y económica del país.

En general, las opiniones coinciden en sostener que se ha registrado un cambio de nombres, pero no de la política que ha causado problemas a la Presidenta Isabel Perón.

Políticos oficialistas, opositores, legisladores, gremialistas y una parte de la prensa local indican que la orientación del nuevo gabinete tiende al sectarismo y a la línea derechista que, según ellos caracteriza al anterior.

Las expectativas de amplios sectores del país se sintieron defraudados por la presencia en el elenco gubernamental de ministros cuya gestión había sido duramente enjuiciada.

Permanecieron en sus car-

gos los ministros de Cultura y Educación, Oscar Ivanievich; de Economía, Celestino Rodrigo; de Trabajo, Cecilio Condit, y de Relaciones Exteriores, Alberto Vignes. Ingresaron los ministros de Defensa, Jorge Garrido; Justicia, Ernesto Corvalán Nanciarés, y de Bienestar Social, Carlos Villones. Por su parte, Antonio Benítez dejó la cartera de Justicia y ocupó el cargo de ministro del Interior.

Uno de los alejamientos mejor recibidos fue el de José López Rega, ex ministro de Bienestar Social y ex secretario privado de la señora de Perón. Sin embargo, se estima que una buena parte del gabinete responde a su influencia.

El diputado nacional peronista, Ricardo de Luca, habló en nombre del sector gremial y dijo que la Jefa de Estado "ha perdido una bri-

llante oportunidad para contar con un gabinete cuyos hombres puedan expresar una política coherente, con la esencia misma que sustenta la doctrina peronista".

Voceros del principal partido opositor, la Unión Cívica Radical (UCR), manifestaron su contrariedad ante el gabinete. El legislador Luis León expresó que la señora de Perón "no aprendió mucho del general Perón en sus casi 20 años de convivencia con él, pues por lo visto no recogió la frase de que "Primero el país, después los hombres".

El dirigente conservador, Carlos Romero, expresó su disconformidad al decir que "las modificaciones introducidas al gabinete no permiten inducir las probables rectificaciones de una política que reclama el país para salir de esta etapa difícil en que se halla".